EL SOCIALISTA

ORGANO DE LA FEDERACION NORTEAFRICANA Y PORTAVOZ DE LA U. G. T.

Nº 119 | Redacciôn y Administraciôn : 16, Rue Montaigne | Argel — Sàbado 30 de Agosto de 1947 | Precio : 7 francos

« Nuestra acciôn es paralela a la del Gobierno de la Repùblica »,

(Indalecio Prieto)

Tramitaciôn y soluciôn de la crisis

Declaraciones de Indalecio Prieto

a HENRI PIERRE, enviado especial de «Le Monde» publicadas con fecha 25 de los corrientes.

—?Qué piensa usted—empieza el periodista—de la eventual apertura de la frontera franco-española?

—Me limito a repetir lo que ya tengo dicho al respecto. Estimo que en el actual estado de cosas el cierre de la frontera es un sacrificio inùtil para Francia y el pueblo francés. Comprendo que en estas condiciones el Gobierno francés pueda pensar en reconsiderar la cuestiôn.

—?No cree usted, sin embargo, que la apertura de la frontera pueda ser considerada como una victoria moral para Franco?

—No creo que la decisiôn sea tomada antes de la reuniôn de las Naciones Unidas y estimo que tal decisiôn no debe tener lugar antes de que la O.N.U. haya fijado su posiciôn definitiva con relaciôn al problema español. Una medida tomada precipitadamente sería utilizada evidentemente en provecho de la propaganda franquista. Pero el problema no es ése.

—?Han indicado su nombre para participar en el Gobierno republicano y prevee usted esa participaciôn?

—En ningùn caso. Estimo que los gobiernos que se han sucedido han sido, no solo negativos, sino, a menudo, perjudiciales a la causa republicana española. Es cierto, estos gobiernos representan la legitimidad. Pero dada la situaciôn mundial no tenían ni tienen posibilidad alguna de ser reconocidos por todas las Naciones Unidas.

«Yo he venido a Francia para constituir una junta que debe realizar la uniôn de todas las fuerzas antifranquistas. Esta junta, segùn yo, debe facilitar a la O.N.U. une decisiôn en favor de la España republicana.

—?A qué partidos recurrirà usted?

—Esta junta se compondrà de todos los que quieran participar en ella, con exclusiôn de los totalitarios comunistas y falangistas. Multiplicaremos los contactos con todos los movimientos y partidos, y esperamos agrupar a todos los republicanos y a los monàrquicos que comprendan que ahî està el solo medio eficaz de preparar la caîda de Franco.

—?La exclusiôn de los comunistas, no debilitarà esa junta?

—No hay que exagerar la importancia de los comunistas. Su fuerza procede especialmente de su esfuerzo de propaganda y del apoyo que reciben de la Uniôn Soviética.

—?No teme usted que la formaciôn de esa junta moleste la acciôn del Gobierno republicano y produzca nuevas divisiones?

—Nuestra actividad no tiende a marchar contra el Gobierno. Nuestra acciôn es paralela a la suya. El Gobierno es la legitimidad, pero, lo repito, sôlo una junta puede ser un instrumento eficaz, habida cuenta del juego mundial de las grandes potencias.

—?Cuàles son sus proyectos inmediatos?

—Hasta ahora no he tenido ningùn contacto oficial, porque esperaba el criterio de los socialistas del interior de España antes de pasar a la acciôn. Acabo de recibir su respuesta y aprueban mi iniciativa. Con Trifôn Gômez y Jiménez de Asùa vamos a trabajar por la formaciôn de esa junta. Dentro de unos dîas estaré en Parîs e iniciaré los trabajos.

Interesante carta de Rodolfo Llopis al ministro comunista dimisionario

El 5 de agosto, Vicente Uribe, ministro de Economîa del Gabinete Llopis, dirigiô al Presidente del Consejo una extensa carta en la que, presentàndole su dimisiôn, rompîa la solidaridad ministerial.

Comoquiera que en dicha carta, Uribe se permite apreciaciones gratuitas y fuera de lugar, dejando en el aire conceptos obscuros sobre los cuales puedan producirse interpretaciones errôneas o de mala fe, nuestro compañero Rodolfo Llopis correspondiô con la carta que a continuaciôn reproducimos:

«Parîs, 6 de agosto de 1947. — Excmo. Sr. D. Vicente Uribe, Ministro de Economîa.
Parîs (XVI).

Excelentîsimo Señor:

Esta mañana me han entregado su carta fechada ayer, de cuyo contenido tuve conocimiento, por distinto conducto, anoche mismo.

Estima usted que las decisiones de la Asamblea de delegados de mi Partido, celebrada en Toulouse, significan la ruptura de los compromisos adquiridos al constituirse el Gobierno que tengo el honor de presidir, por cuyo motivo me presenta la dimisiôn como Ministro de Economîa.

No soy yo quien discutirà a usted —ni a usted ni a nadie—el derecho de enjuiciar los acuerdos pùblicos de dicha Asamblea. Y mucho menos el de adoptar las determinaciones que estime pertinentes.

En cambio rechazo con toda energîa el que pueda usted suponer que no he sacado las consecuencias polîticas que se imponen y que he dado largas a la cuestiôn para servir aviesos designios. De la conversaciôn que sostuvimos usted y yo el lunes en la Presidencia no ha podido llegar usted a semejante conclusiôn.

Usted sabe que regresé a Parîs el sàbado por la mañana. Y que el sàbado por la tarde cumplî mis deberes para con el Presidente de la Repùblica. Usted sabe que, cumplido ese tràmite obligado, decidî convocar inmediatamente un Consejo de Ministros para plantear en él la cuestiôn polîtica. Le dije que estaba ausente el Ministro de Informaciôn, y en cama, enfermo, el de Gobernaciôn. Ayer, martes, regresô el Sr. Montolîu. Y ayer, martes, desde la cama, me escribiô el Sr. Just rogàndome aplazase el Consejo hasta hoy, miércoles. Dada la importancia polîtica del Consejo, no he querido que se celebre sin la presencia de todos los Ministros. El que se haya retrasado hasta esta tarde no responde, como usted sabe, a ningùn motivo inconfesable.

Por lo demàs, esté usted seguro que el Partido Socialista ha defendido siempre, sin veleidades de ningùn género, la Repùblica. Y que la seguirà defendiendo con el mismo entusiasmo de siempre. Y con los mismos sacrificios de siempre.

Le saluda atentamente,

Rodolfo LLOPIS.

—»o«—

La opiniôn de los republicanos

Los comentarios de los partidos republicanos ante la nueva orientaciôn del P.S.O.E. y el planteamiento de la crisis, son, hasta ahora, bastante discretos.

Hemos tenido, no obstante, la ocasiôn de recoger las opiniones de una destacada personalidad de Uniôn Republicana, quien no ha ocultado su amargura por lo sucedido, temiendo que la retirada de socialistas y confederales del Gobierno republicano y la constituciôn de otro organismo todavîa no bien definido pueda causar en el exterior cierto desconcierto.

La personalidad en cuestiôn subraya su disconformidad con las concepciones de Indalecio Prieto sobre el funcionamiento de las instituciones republicanas en el exilio y sobre la naturaleza de las funciones y poderes del Parlamento y del Presidente de la Repùblica.

Aparte esta discrepancia, los republicanos sostienen que no existen ofrecimientos o compromisos que justifiquen la polîtica inaugurada por el Partido Socialista. Ademàs, los republicanos—sostiene esa persona—no aceptaràn nada que signifique el abandono de los principios republicanos. Los monàrquicos saben que toda consulta libre en España les serà adversa. Por consiguiente, quieren que se les garantice de antemano la restauraciôn monàrquica, aunque lo que puedan dar a cambio ne sea nada de concreto.

Las gestiones del Sr. Albornoz

PARIS. — En la mañana del domingo dîa 24 y después de haberse entrevistado en la noche del sàbado con el Sr. Martînez Barrio durante unas tres horas, don Alvaro de Albornoz iniciô sus gestiones. Conferenciô primeramente con el presidente dimisionario, Rodolfo Llopis, y con el de las Cortes, Sr. Fernàndez Clérigo.

Por la tarde recibiô a los representantes de Izquierda Republicana, Uniôn Republicana, Ezquerra Republicana de Cataluña y Partido Nacionalista vasco.

Durante la mañana del lunes 25 el Sr. Albornoz conferenciô con personalidades republicanas españolas, entrevistàndose sucesivamente con los Sres. Vicente Uribe, Antonio Mije y Santiago Carrillo, del Partido comunista; don Ramôn Gonzalez Peña y don Angel Galarza, de la rama del Dr. Negrîn, y finalmente con los Sres. Martin Feced y Raurich, del partido federal. También le visitaron los Sres. Tarradellas, Pi y Suñer, Sauret y Santalô, de la Ezquerra Republicana de Cataluña.

Al fin de la mañana, el Sr. Albornoz manifestô a los informadores de prensa que por la tarde continuarîa sus conferencias. A preguntas de algun periodista declarô que se proponîa constituir un Gobierno republicano homogéneo y que el hecho de recibir a representantes de otros grupos tenîa por objeto informarles de sus propôsitos y no el de pedirles su colaboraciôn, que solo pensaba solicitar de los partidos republicanos.

Los Federales

PARIS. — En representaciôn del partido federal acudieron a conferenciar con el Sr. Albornoz los Sres. Martin Feced y Raurich, como queda dicho. Al terminar la entrevista en tanto que comunistas y representantes de la Ezquerra eludian su conversaciôn con los informadores, el Sr. Raurich declarô en sonoro catalan:

—El parti federal, el mes antic de tots els partis de la Peninsula, a dit al Sr. Albornoz que abui es mes rabiosament republican que may.

Ezquerra de Cataluña y Nacionalistas vascos

Don José Tarradellas, secretario general de Ezquerra republicana de Cataluña, acompañado de los Sres. Pi y Suñer, Santalô y Juan Sauret, de su Consejo Ejecutivo, ha manifestado al Sr. De Albornoz que no les serîa posible, en las circunstancias presentes, participar en el Gobierno para cuya constituciôn realiza gestiones, pero que le ofrecen su apoyo moral y parlamentario.

El partido nacionalista vasco habîa condicionado su participaciôn en el Gabinete Albornoz a la presencia en el mismo de un ministro catalàn. Dada la actitud de la Ezquerra de Cataluña, desde el instante en que el Sr. Albornoz no podîa contar con su colaboraciôn, implîcitamente dejaba de contar con la de los vascos.

Durante toda la tarde del lunes 25 el Sr. Albornoz estuvo dedicado a afrontar la situaciôn que le creaba la posiciôn de la Ezquerra. Tras dos entrevistas Albornoz-Martînez Barrio, a ùltima hora de la tarde los periodistas supieron que se trataba de hacer algunas gestiones cerca de los catalanes para que rectificasen su acuerdo.

Descontento de los comunistas

En la mañana del 26 de agosto el partido comunista hizo pùblica la carta dirigida el dîa anterior al Sr. Albornoz mostrando su disconformidad por la orientaciôn dada a la soluciôn de la crisis.

En ella se sorprende el partido comunista de su exclusiôn del Gobierno y acusa al Sr. Albornoz de hacer una labor contraria a la unidad republicana necesaria a la defensa de la Repùblica al negarle al partido comunista la participaciôn en el Gobierno en gestaciôn.

Prôximo viaje a los Estados Unidos de Trifôn Gômez

PARIS. — Prôximamente marcharà a los Estados Unidos el presidente de la Uniôn General de Trabajadores de España en el Exilio, compañero Trifôn Gômez. Se propone asistir en Nueva York a la reuniôn del organismo ejecutivo de la Federaciôn Internacional del Transporte, del que es miembro, y después asistir al Congreso que en Florida celebrarà la Federaciôn Americana de Trabajo. También es posible que Trifôn Gômez asista a las sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, en su calidad de miembro de la Comisiôn socialista española.

El Gobierno de la Repùblica

En la tarde del dîa 27 quedô constituido el Gobierno presidido par D. Alvaro de Albornoz, cuya composiciôn es la siguiente:

Presidencia y Asuntos Exteriores : Alvaro de Albornoz (Izquierda Republicana);

Justicia y Hacienda: Fernando Valera (Uniôn Republicana);

Defensa: General Hernàndez Sarabia;

Gobernaciôn: Julio Just (Izquierda Republicana);

Emigraciôn: Manuel Torres Campañà (Uniôn Republicana);

Economîa: Dr. Arauz (Partido Repumlicano Federal);

Instrucciôn Pùblica y Propaganda: Salvador Qremades (Izquierda Republicana).

El Sr. Albornoz, después de dar a conocer a la prensa la lista de su Gobierno, hizo la siguiente declaraciôn:

«Este Gobierno compuesto de representantes de partidos republicanos nacionales tiene el apoyo moral de vascos y catalanes y espera tener pronto representantes oficiales de Cataluña y del paîs vasco.

«Este Gobierno tiene dos objetivos principales: en primer lugar, presentarse delante de la O.N.U., cerca de la cual adoptarà la posiciôn màs apropiada para defender la causa de la Repùblica; en segundo lugar, convocar las Cortes.»

¿Naciones Unidas o desunidas?

DENTRO de unas semanas se reunirà otra vez la Asamblea General de la O.N.U. Si bien podemos aceptar coincidiendo con su secretario general, compañero Trygvie Lie, que no hay peligro inmediato de guerra en el mundo, hay que admitir que las relaciones entre las grandes potencias del mundo han empeorado sensiblemente desde la ùltima Asamblea.

El sîntoma màs diàfano de tal situaciôn es la decisiôn de los Estados Unidos al aplazar la evacuaciôn de las zonas fronterizas entre Italia y Yugoeslavia hasta que la Uniôn Soviética no ratifique el tratado de paz con la Repùblica Italiana. Ha ratificado Yugoeslavia, hace unos dîas; pero el gobierno de la U.R.S.S. ha reiterado su intenciôn de no proceder a tal ratificaciôn, oponiendo su veto a la admisiôn de Italia en la O.N.U. La Repùblica Austriaca, que segùn las declaraciones de la conferencia de Moscù, antes de terminarse la guerra, debîa ser constituida en «Estado independiente», tampoco logrô su admisiôn, a causa del veto soviético.

Casi al mismo tiempo, se entregô en Londres y Washington una nota soviética diciendo que la U.R.S.S. no concede a la conferencia «tripartita», que actualmente se celebra en Londres, el derecho de decidir sobre el nivel de reindustrializaciôn de la Alemania occidental.

En los Balkanes, el mariscal Tito y su viejo amigo Dimitrov, presidente del Consejo de Bulgaria, acordaron unificar progresivamente los dos Estados. Y hace pocos dîas solamente, el mismo Dimitrov, hablando con ocasiôn de la ratificaciôn del tratado de paz, reiterô las reivindicaciones bùlgaras sobre la Tracia oriental, lo que, naturalmente, ha reforzado, en los Estados Unidos, la idea preconcebida de que la guerra civil griega no es màs que una invasiôn mal disimulada.

Unénse a todos estos enredos internacionales, la querella ruso-americana sobre el porvenir de la penînsula de Corea y la discrepancia existente sobre la elaboraciôn del tratado japonés; lo que nos da un surtido bastante rico, aunque incompleto, de los problemas que dominaràn en la Asamblea de las naciones llamadas unidas.

Es probable, sin embargo, que a pesar de tan numerosos pleitos, cuya soluciôn no parece posible en el seno de la Asamblea, los debates no sean muy calurosos. Rusia està organizando su zona de influencia en régimen màs o menos autàrquico con vista a su reconstrucciôn y mayor desarrollo industrial. Los paîses europeos fuera de esta zona elaboran su plan para someterlo al señor Marshall, quien luego elaborarà otro plan para presentarlo al Congreso norteamericano, en enero prôximo. Gran Bretaña està preocupada, ante todo, por la reorganizaciôn de su comercio exterior sobre una base que no le imponga el gasto de tantos dôlares; lo que causa muchos apuros al negocio estadounidense.

Y los Estados Unidos, por fin, se preocupan de la defensa continental americana, de la alimentaciôn de su zona en Alemania, de la reorganizaciôn econômica y polîtica del Japôn y del gran problema que consiste en hacer comprar al mundo mercancîas norteamericanas cuando nadie tiene suficientes dôlares en sus cajas de caudales.

Claro es, estos problemas y los numerosos pleitos existentes entre los «Grandes» no podràn dejar de tener una influencia «centrîfuga» Quizàs los «pequeños» discutan algo màs y con màs interés en la futura Asamblea, pero tampoco podràn desestimar las pesadillas que planean sobre los paîses iniciadores de lo que debieran ser las Naciones Unidas.

RODOLFO.

Entre Oriente y Occidente

Conflicto de intereses en Checoeslovaquia. Los peligros del compromiso.

DE entre todos los países de la zona oriental de Europa, tan solo Checoeslovaquia ha logrado hasta ahora compaginar las relaciones amistosas con las potencias occidentales y la Unión Soviética y crear un equilibrio interior entre la libertad política y la transformación social. Cuando recientes decisiones, dictadas por Moscú, de rechazar la invitación a la Conferencia de París, que previamente había sido aceptada, han promovido la cuestión de saber si la democracia checoeslovaca puede sobrevivir en una Europa dividida. Un breve examen de la situación creada en el curso de la última guerra aclarará los conceptos. Debemos puntualizar que este artículo solamente tratará de las regiones checas de Bohemia y Moravia. Eslovaquia será el tema de un nuevo trabajo.

En las elecciones de mayo de 1946, que todos los observadores coinciden en apreciar su imparcialidad, el Partido Comunista obtuvo cerca del 40 % de los votos emitidos en las dos regiones primeramente citadas. Por lo tanto nadie debe sorprenderse de que los comunistas tengan un papel preponderante en la política checa. Salvo muy pocas excepciones, su comportamiento ha sido enteramente constitucional.

PENETRACION COMUNISTA

Son comunistas los titulares de las siguientes carteras ministeriales: Interior, Comercio, Agricultura, Información y Asistencia Social. La Policía de Estado o política, que depende del Ministerio del Interior, está en gran parte controlada por los comunistas; pero sus atribuciones tanto en teoría como en la práctica, no son tan amplias como en los países vecinos. Determinados departamentos del Ministerio de Defensa Nacional también, hasta cierto punto, están dominados por los comunistas, pero no siempre logran éstos sus propósitos. El Departamento de Educación del Ejército, aunque sujeto a influencias políticas, no es sin embargo, una organización en manos de los comisarios políticos comunistas, como sucede en los departamentos similares de otros países balcánicos.

Bajo la vigorosa dirección del Ministro de Información, Kopecky, una de las personalidades más dinámicas de la política checoeslavaca, la radio de Praga se ha convertido en una especie de feudo del Partido Comunista. Existe cierta confusión acerca de las funciones de los ministerios de Información y Educación. Las escuelas y universidades dependen de Educación, mientras que las organizaciones juveniles quedan bajo la autoridad de Información. Después de la liberación se creó la Unión de la Juventud Checoeslovaca, en la que desde el primer momento los comunistas gozaron de una posición dominante. Durante los años subsiguientes los partidos no marxistas crearon sus propias organizaciones juveniles; pero la primera continúa ostentando su título de nacional y goza de una posición privilegiada que viene siendo objeto de muchas críticas.

Uno de los hechos más sorprendentes de la elección de 1946, fué el gran número de votos obtenidos por los comunistas en los distritos rurales. El Partido Agrario, constituido antes de la guerra, había sido disuelto porque sus jefes habían colaborado con el enemigo. A muchos campesinos les parecía que el Partido Comunista, apoyado por la poderosa Unión Soviética, era el «Partido del Porvenir». En consecuencia, muchos votaron comunista y no por convencimiento sino por lo que se puede llamar «timidez campesina» o con la esperanza de protegerse de la suerte del calificativo de colaboradores. Pero el mayor núcleo de los que apoyaron con su voto a los comunistas fué probablemente el de aquellos que habían recibido propiedad alemana en las regiones fronterizas. Muchos de los antiguos labradores sin tierras propias o los que poseían parcelas ínfimas son hoy dueños de magníficas granjas alemanas con buen ganado, aves de corral, etc., y de excelente equipo. La distribución de esta propiedad fué controlada por el Ministerio de Agricultura, secundado por su hábil subalterno Kotyatko.

ACTITUD DE LOS NUEVOS PROPIETARIOS

La gratitud de los nuevos propietarios hacia los comunistas ha sido menor de lo que se esperaba. Una vez en posesión de sus tierras decreció ràpidamente en ellos el entusiasmo revolucionario que había demostrado cuando solo eran asalariados. Otro factor fué el descubrimiento por su parte de que los pagos al Estado, por una nueva condición social, iban a significar para ellos un pesado fardo durante muchos años. Los comunistas se proponen ahora llevar a cabo una nueva reforma agraria redistribuyendo tierras en distritos auténticamente checos. A esto se oponen, naturalmente, los campesinos que gozan de una vida más fàcil y próspera. Recientemente, la Comisión Agrícola del Parlamento ha atacado con dureza la política del Ministro de Agricultura y se han celebrado mítines de campesinos para hacer patente su hostilidad, que los comunistas atribuyen a la influencia que sobre los campesinos ejercen los miembros del antiguo Partido Agrario, hoy prohibido.

La expulsión de 3.000.000 de alemanes, ya casi terminada, ha sido una gran empresa que ha transformado de una manera total la región de Bohemia. Mediante su control sobre los ministerios del Interior y de la Agricultura, los comunistas han creado para sì en las zonas fronterizas un Estado de obediencia comunista dentro del Estado. Inevitablemente, los antiguos residentes alemanes hubieron de sufrir muchas penalidades; pero la opinión checa consideró que eran merecedores de ellas. Mayor daño causó la violencia y la injusticia cometidas en estos lugares por unos checos contra otros. Tales hechos fueron descubiertos y valientemente denunciados por la prensa. Por supuesto, no era acertado atribuir a los comunistas todos los abusos cometidos. Si las acciones de estos llamaron más la atención que las de los hombres de otros partidos, ello se debe principalmente a la reacción popular contra la mojigata complacencia con que los comunistas de todos los países se arrogan el monopolio de las virtudes cívicas.

En 1945, cuando Checoeslovaquia estaba ocupada por las fuerzas liberadoras del Ejército Rojo, los comunistas checos podían haberse apoderado del gobierno del país, pero no quisieron hacerlo. La responsabilidad de tal paso recaía sobre Gottwald, jefe del Partido y hoy Presidente del Gobierno, viejo y experto comunista y buen patriota checo, cuyo objetivo es lograr el fin que se propone su partido de manera aceptable para el pueblo checo. Los social-demòcratas checos colaboran estrechamente con los comunistas aunque tienen su organización propia. Hay indicios de que la opinión de los obreros industriales se aleja de los comunistas en beneficio de los socialistas. Las relaciones entre los dos partidos son peores en la base que en la dirección. En algunas ciudades de provincia, donde los comunistas habían obtenido una mayoría, en modo alguno absoluta, ha ocurrido que los representantes socialistas se han unido con los de otros partidos para elegir un alcade no comunista. Hasta en el Parlamento han tenido éstos que enfrentarse con los votos de los socialistas.

El principal sostén del Partido Socialista Nacional, proviene de las profesiones liberales y de funcionarios modestos; pero cuenta también con un buen número de partidarios entre los trabajadores industriales y campesinos. Tiene un ligero parecido con el antiguo Partido Radical francés. Propugna por la democracia social y sus conocimientos del socialismo son bastante limitados. Tiene algo de anticlerical—aunque menos que en 1938—y es profundamente nacionalista. La tibieza de su programa queda ampliamente compensada por la alta calidad de su dirección. Es el segundo partido del país checo.

El Partido del Pueblo no es específicamente confesional, pero su mayor apoyo lo recibe de los campesinos católicos y de los intelectuales, siendo más fuerte en Moravia que en Bohemia. La actuación de los sacerdotes durante la ocupación alemana ha librado a la Iglesia Católica del estigma de «austrófila» y «antinacional» con que se la venía motejando en 1918. El Partido defiende hoy una política progresiva en lo social parecida a la del M.R.P. francés. Su dirección es menos capacitada que la del Partido Socialista Nacional, pero cuenta con un equipo de hombres jóvenes que ya se están destacando.

Hasta ahora los cuatro partidos han colaborado satisfactoriamente en el Gobierno, aunque ninguno ha sacrificado sus puntos de vista y se critiquen unos a otros en el Parlamento y en la prensa. Los cuatro aceptaron la política de nacionalizaciones. Es cierto que hay un sector de opinión checa que permanece a la derecha de todos estos partidos, hecho que le priva de representación política. Pero éste no es un sector importante ni influyente. No se han eliminado, totalmente, los abusos y todavía hay en las càrceles gentes sin juzgar. Sin embargo, desde 1945 se han realizado grandes progresos hacia la estabilidad.

EL PRESTIGIO DEL DOCTOR BENES

Un factor nada facil de estimar pero de gran importancia ha sido la influencia del Presidente Benes. Su prestigio y popularidad entre el pueblo checo son enormes. Ninguno de los actuales hombres de Estado europeos, excepto Stalin, tiene en su haber tantos años de experiencia en la dirección de los asuntos interiores y de política internacional. Como fiel alumno del Presidente Masaryk, ha sostenido siempre que ni la política social ni la democracia pueden existir la una sin la otra. Habiendo sido casi el ùnico de entre los dirigentes de antes de la guerra que ha sabido justificar el poderío de la Unión Soviética, no ha dejado nunca de estrechar los lazos culturales con el Oeste. Ha preferido siempre la cautela a lo sensacional y generalmente los acontecimientos se han encargado de mostràrnosle tal cual es: màs inteligente que los impacientes que le critican.

?ES HOY POSIBLE UN CAMBIO EN LA SITUACION?

La decisión del Gobierno de no acudir a París parece haber sido motivo de desencanto en Praga. La gran mayoría de los checos desean la alianza y amistad de Rusia, pero ninguno excepto los comunistas, desea romper los viejos lazos que les unen al Oeste. Los no comunistas juntos tienen mayoría en el Parlamento. Pero si hiciesen uso de esta mayoría es seguro que los comunistas utilizasen a los sindicatos que tienen bajo su control y ello produciría sin duda alguna un colapso económico y hasta podría conducir a una guerra civil. El país está casi completamente rodeado por el Ejército soviético. Los acontecimientos de Hungría han demostrado que el pensar tan solo emplear los votos contra los comunistas en el Parlamento, se define en Moscù como «un complot y una traición contra la democracia». Si, por otra parte, los no comunistas, deseosos de mantener el grado actual de libertad política, optan por continuar su «cooperación» con los comunistas, que cada día se inclinan más a un lado, corren el riesgo de ser calificados por sus amigos del Oeste de seguidores de una política anti-occidental, entonces llegaría el momento en que los comunistas, que ya no obtendrán provecho alguno de tal «cooperación», se deshagan de ellos y establezcan un régimen de partido ùnico.

Los dirigentes checos han venido dando pruebas, durante el pasado, de valor, paciencia y sabiduría, siendo así que la nación checa goza de merecida fama por cuanto a su inteligencia política se refiere. Todos tienen plena consciencia de los peligros que les rodean y harán todo lo posible por obviarlos. Que lo logren o no, es cosa que ni ellos ni sus amigos de otros países pueden prever.

(El Corresponsal del «Times», 25-7-47.)

Estados Unidos e Inglaterra pueden echar a Franco

LA vacilante dictadura del Generalísimo Franco no puede ser derribada por ninguna de las fuerzas existentes en el país, pero caería ràpidamente si los gobiernos inglés y americano, que han expresado su desaprobación de tal régimen, añadiesen a su disgusto el establecimiento de sanciones económicas. Esta fué la conclusión a que de una manera irrevocable llegué durante mi reciente estancia en aquél país en el que tuve ocasión de presenciar el fraudulento referéndum franquista.

Las ùnicas fuerzas efectivas de la oposición en el país—compuestas por el pueblo en masa, hoy desconcertado e impotente—están siendo arrastradas hacia la izquierda. Desesperando de cualquier otra ayuda, según mi apreciación, serían facil presa de la dirección comunista tan pronto como Rusia se decidiese a ejercitarla. Se me dijo que la nueva explosión de las masas será muchísimo màs sangrienta que lo fué la de 1936; y es ùnicamente cuestión de tiempo que tal explosión tenga efecto a menos que a la mayoría de las gentes les llegue alguna ayuda contra la tiranía y la semi-depauperación en que viven.

Mientras tanto, para salvar su vida, la vida y los intereses de los pequeños grupos dirigentes que le apoyan, Franco procura mantener su guardia mora, su bien nutrido Ejército, sus disciplinados falangistas, abundantes càrceles, la Guardia Civil y la Policía. Estas fuerzas se enfrentan constantemente con una lucha esporàdica de guerrillas que les produce frecuentes bajas. De vez en cuando algùn desesperado arroja una bomba en alguna de las grandes ciudades. Existen amplios sectores rurales en los que la circulación en automovil no es aconsejable después de la puesta del sol, y una prensa que no puede ser controlada, porque es clandestina, agita diariamente el país contra el Estado.

A mi juicio y procedente del exterior, se nota una tendencia a la exageración por parte de la prensa de izquierda de otros países en cuanto a la estimación del número actual de presos políticos en España. En ella se dan cifras que se aproximan a los 300.000. La última estadística —del mes de abril—del gobierno de Franco lo fija en 6.000. Los observadores extranjeros que durante meses han estado tratando de llegar a una conclusión real para informar a sus propios gobiernos, me han indicado el de 12 a 15.000 como cifra normal.

Otras personas que han vivido en el país mucho tiempo y que conceptùo de ecuànimes, me dicen que el número de presos sufre violentas oscilaciones yendo de 25 à 40.000 ya se trate de periodos normales o de otros en los que se detiene en masa. No se sabe que existan campos de concentración. Sin embargo, repito, hay muchas càrceles. El régimen emplea la tàctica del gato y el ratón para con aquellas personas que no resultan gratas al mismo.

Estas son detenidas en sus casas arbitrariamente ya sea de día o de noche, encarceladas por tiempo indefinido sin que se las juzgue; unas veces serán sometidas a Consejos de Guerra y otras puestas en libertad provisional de modo que se las pueda volver a detener cuando se estime oportuno. Los detenidos que cuentan con los medios adecuados pueden comprar su libertad, según me ha comunicado uno de los que lo han hecho. Las garantías constitucionales contra estos atropellos, que Franco ha hecho insertar en su «Carta Fundamental de Derechos» han movido a risa a aquellos españoles a quienes les he recordado su existencia, porque para la policía franquista no existen tales garantías constitucionales.

COMO EN YUGOESLAVIA

Lo que aquí sucede se asemeja en mucho a lo que viene ocurriendo en la Yugoeslavia de Tito, salvo que en dicho país el Estado opera en nombre de Carlos Marx y en el del «Manifiesto Comunista», mientras que el español lo hace en nombre de una gran cruzada para la protección del Cristianismo y de la Iglesia.

Los que escriben y distribuyen la prensa clandestina no se dan reposo. Durante las seis semanas que estuve en España vi más de veinte de estas publicaciones y es digno de notarse el hecho de que, según ellas, ninguna había publicado más de doce números. Se me dijo que la policía es demasiado competente para permitirles vivir mucho tiempo. Pero ellas aparecen en muchas ciudades y con frecuentes cambios de nombre para demostrar que la llama de la rebeldía no se ha extinguido en la península y todo cuanto en ellas se dice es repetido con frase distinta por los españoles del pueblo que conocen el inglés y, particularmente, por los que han vivido en otros países.

Los padres suelen quejarse de que no les es posible dar a sus hijos una educación adecuada y de que no comen bastante. Veinte pesetas diarias es un salario apreciable; y una buena comida cuesta al turista de 50 à 75 pesetas. El pan, duro y negro, una sopa y en contadas ocasiones un huevo o un poco de carne los días de fiesta, es la comida corriente de los salariados.

Algunas gentes se quejan de que no pueden salir del país por no serles concedido el correspondiente permiso. Otras de que, debido a que ellas o sus familiares se situaron durante la revolución al lado de los que la perdieron, se ven postergadas en el mercado del trabajo. Las hay que se limitan a mover la cabeza diciendo con melancolía: «Este no es un país libre».

LA GUARDIA CIVIL VIGILA

En el campo se ve a los civiles patrullar por las carreteras. En algunas de las provincias montañosas las parejas se mantienen a distancia prudencial, andando cada uno por un lado de la carretera para evitar las emboscadas. Se me ha asegurado que en el Norte del país la Guardia Civil pierde un hombre por día como mínimo en su lucha contra las guerrillas, para las que Franco ha decretado la pena de muerte.

Finalmente, los antifranquistas españoles me han dicho que aun cuando el dictador tiene en su campo a los obispos, los grandes terratenientes y capitalistas y al Ejército, su principal sostén procede de la Gran Bretaña y de los EE.UU. Las compañías petrolíferas de este gran país proporcionan a Franco toda la gasolina que necesita. Inglaterra, mediante un acuerdo comercial que ha triplicado el precio que por la peseta se viene pagando en los mercados libres de Tánger y Zurich, también está prestando a Franco excelentes servicios a la vez que protege los intereses británicos en las minas españolas.

Las fuerzas de que Franco dispone en el país son demasiado importantes—según me afirman los propios antifranquistas—para que una rebelión sea factible. El temor de las clases medias a otra insurrección parecida a la de 1936, hace que éstas acepten de buen grado el régimen actual antes que el derramamiento de sangre y la anarquía en gran escala. Lo que quieren los antifranquistas del interior es que en el frente económico se ejerza presión por parte de los EE.UU. e Inglaterra; además que se llegue a algún acuerdo entre sus dirigentes políticos, monàrquicos y republicanos para, convistas a un programa comùn mediante el cual puedan hacerse cargo del poder pacíficamente. Están de acuerdo en apreciar que el logro de estas dos condiciones para llevar a cabo un cambio pacífico de régimen en España, pueden ser de difícil obtención.

(El corresponsal de «New-York Herald Tribune», 23-7-47.)

Alto el fuego

POR orden del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas cesaron las hostilidades en el archipiélago indonésico. Conviene no subestimar la transcendencia de tan extraordinario acontecimiento. Hasta ahora, las discusiones en el seno del Consejo de Seguridad—que por su definición y poderes es el Comité Ejecutivo de la O.N.U.—habían causado la impresión en la opinión pública mundial de incapacidad para cumplir sus tareas. La oposición de métodos, pensamiento y actuación entre las grandes potencias miembros permanentes del Consejo y que poseen además el llamado derecho de veto contra cualquier decisión desagradable, ha paralizado la verdadera acción del mismo.

En Indonesia una sola de las grandes potencias tenía intereses a defender: los Estados Unidos norteamericanos. Se sitúan en las islas indonésicas muchas empresas norteamericanas, entre las cuales, los pozos de petróleo de Borneo y Sumatra, y grandes plantaciones de productos tropicales. Los capitalistas estadounidenses eran contrarios a la acción holandesa por acarrear ella unas destrucciones que nadie hubiese querido màs tarde tomar la responsabilidad... ni pagar las indemnizaciones.

En el Departamento de Estado, quizà contribuían otras razones al deseo de poner fin a la insensata acción de los militarotes colonialistas holandeses. Aun teniendo a su disposición grandes medios de guerra, las grandes potencias han comprendido, generalmente, que la época del colonialismo conquistador y opresor ha pasado a la historia; que es màs barato y causa menos problemas ponerse de acuerdo sobre los negocios a realizar en tierras lejanas con gobiernos o reyes de las mismas. Una fuerte corriente anticolonialista influye sobre estas decisiones.

Por otra parte, en Holanda mismo, la oposición contra la aventura militar iba creciendo y en las filas socialistas se levantó una oposición que amenazaba de crisis al gobierno de coalición. Parece pues que en La Haya el voto del Consejo de Seguridad vino en el momento propicio para evitar una seria crisis política, la cual, de todas formas, no hubiese permitido seguir la acción militar en Indonesia. Así, el señor van Kleffens, representante holandés cerca la O.N.U., ha tenido que rectificar su posición de pocos días antes, cuando decía que se trataba tan sólo de una «acción de policía» y de un asunto estrictamente «interior»; y el señor van Mook, plenipotenciario en Indonesia tuvo que dar la orden de cesar el fuego.

Dos son los resultados importantes de la decisión del Consejo: primeramente, se trata de la admisión de la autoridad supernacional de la O.N.U. que obliga a un Estado miembro a parar una acción bélica; segundo, se ha decidido a favor de un Estado «indígena» en formación, teniendo en cuenta las múltiples protestas de los Estados asiàticos y musulmanes que ya tienen representación en la O.N.U. Se trata, pues, de un paso adelante hacia la emancipación de los pueblos hasta ahora considerados «inferiores» por tener la piel menos blanca que nosotros, o por no ser «cristianos»; de un gran paso hacia la afirmación de la autoridad supernacional de la O.N.U.

No teniendo el asunto indonésico relación con las diversas zonas de influencia que dividen desgraciadamente a los «Grandes» en el seno del Consejo, la decisión ha sido màs fàcil. Ella ha sido tomada a pesar de algunos escrùpulos, avanzados por los juristas, pretendiendo que Indonesia no esta todavía reconocida como Estado autónomo.

Y no olvidemos que la Australia laborista ha estado en primera fila para defender a los indonésicos, que en su cabeza tienen varios líderes socialistas contra la agresión colonialista.

Rw.

Fondo de Ayuda a "El Socialista"

Suma anterior	210.532,45
J. Seoane	420,00
Corr. adm. de La Ciotat	10,00
— Nimes	4,00
— Arlès	10,00
Amigos de «EL SOCIALISTA» de Bou-Arfa	1.400,00
Corr. adm. de Ferryville	112,00
— Bou-Arfa	54,60
— Agadir	17,50
Amigos de «EL SOCIALISTA» de Argel	630,00
Corres. adm. de Orán	53,50
— Molières	10,50
— Argel	184,80
X. X.	30,00
Corres. adm. de Port-Vendres	52,50
— Fédala	7,60
— Tlemcen	49,00
Amigos de «EL SOCIALISTA» de Colomb-Béchar	6.600,00
Corres. adm. de Maison-Carrée	54,60
— Casablanca	420,00
Suma y sigue	220.653,05

Se celebrô un festival

ACABA de celebrarse el festival de la Juventud en Praga, capital checoeslovaca.

Se trata de un festival «mundial» y de una organización llamada Federación Mundial de Juventudes Democràticas.

Sabemos que cuando se llevan los adjetivos «mundial» y «democràtico» la organización en cuestión depende de la disuelta Tercera Internacional comunista. Es el sistema de moda hoy día. Las Uniones Nacionales, los Frentes patrióticos, los ejércitos democràticos, las Juventudes Democràticas, las Mujeres del Pakistan, los Socorros populacheros; todas estas formaciones son comunistas.

El Festival de Praga estaba bien organizado. Hubo festines, desfiles y manifestaciones. Hubo también bastante trabajo. Porque participar en el festival significó también participar en el trabajo de recolección de la cosecha y en otros que las Juventudes — siempre democràticas — de Checoeslovaquia realizan... sin cobrar un salario.

En Yugoeslavia, adonde unos grupos de asistentes al Festival se dirigieron después, se está construyendo un ferrocarril de indudable importancia estratégica y económica, el «Ferrocarril de las Juventudes» (siempre sin pagar salario). Unos periodistas—ni yugoeslavos ni «democràticos»—han visto estos trabajos y han admirado el entusiasmo de las juventudes en la faena, incitàndose unos a otros para sacar màs metros cùbicos de tierra del árido suelo bosniaco.

Pero nosotros, que no somos jòvenes ya, ni «democràticos», ni pertenecemos a la Unión de Mujeres del Pakistan recordamos con este motivo las teorías de un tal Carlos Marx, preocupado de los asuntos econòmicos y sociales quien explicó, hace cien años, que el trabajo produce valor, y que de este valor, producido por el obrero con su esfuerzo y con el desgaste de su capital—el cerebro y los brazos—sólo se le devuelve generalmente una pequeña parte en régimen capitalista, bajo forma de un jornal que màs o menos bien le permite reproducir las energías gastadas y reproducir su propia especie.

Los jòvenes que en Checoeslovaquia y en Yugoeslavia, entusiasmados por consignas y banderines, trabajan con mucha energía, tienen que reemplazar sus esfuerzos como un obrero cualquiera. Si sus propios medios no lo permiten, serán los padres quienes tendrán que subvenir a sus necesidades.

Nosotros no negamos la necesidad de la reconstrucción o de la construcción en cualquier país. Pero en regímenes que pretenden estar en la primera fila del progreso social y econòmico hacia una sociedad menos explotadora que la capitalista nos parece impropio exigir esfuerzos sin compensación y pensamos que se debiera retribuir debidamente.

Criterio «reformista», quizàs; pero, de todas formas, màs marxista que el de las Mujeres del Pakistan y Juventudes Democràticas en favor del trabajo sin retribución.

Plumazos

DE RE ATICA

PASABA cierto día Pericles, acompañado de su amigo Fidias, el inmortal escultor ateniense, por una calle de Atenas, camino del Erectellon, cuando sin quererlo, tropezó con un liberto que se ocupaba en sacar el estiércol de su cuadra.

El liberto, que tenía las manos bastante màs ligeras que el cerebro, y que era màs jòven y màs fuerte que el protector del Arte griego, le propinó dos sendas bofetadas por toda explicación.

Pericles se suspendió un momento, dirigió una simple mirada al iracundo, y continuó su camino y su conversación con Fidias sin dar otra importancia al incidente.

Mas Fidias, indignado por una agresión tan injustificada y tan cobarde, le interrogó así:

— ?Cómo?. ?Tù; el gran Pericles, el hombre màs poderoso y màs famoso de Atenas y de toda la Grecia, te dejas abofetear sin protesta por el primer bruto que te sale al paso?.

Pericles le preguntó a su vez:

—Si a tì, amigo Fidias, te diese una mula un par de coces, ?comenzarías a darle paladas a la bestia?.

—No, !por Jùpiter!,—le respondió el escultor.

—Pues ese es exactamente mi criterio;—terminó Pericles.

Y continuó preguntàndole datos a cerca de las estatuas en mármol que Fidias pensaba colocar en el pórtico de las Cariátidas.

Por la transcripción:

LINO CARO.

Contrastes

Carta abierta al compatriota X

YO no dudo de que V. es español; nació en España y, por lo tanto, es español. Tampoco dudo de que V. siente amor por España; pero, sin embargo, ¡cuan diferente es la España que V. ama de la que amo yo! Igualmente es diferente el motivo por el cual salió V. de España, del que me hizo a mí. Un ligero análisis demostrará la mucha razón que tengo yo y de la poca que tiene V. para pensar como piensa.

por Bernardo Simô

La necesidad de vivir mejor, le empujó a V. a lanzarse a la aventura de buscar, en tierras extrañas, un medio de vida que no tenía en nuestro país. Afrontó V. toda clase de accidentes y penalidades para conseguirlo: abandonó familia y amistades y vivió en un ambiente que nada de familiar tenía para V. Y, como todo lo que se desarrollaba alrededor suyo le era extraño, comenzó a sentir la nostalgia y, cada día, sentía mayores deseos de volver a su pueblo. ?Por qué no ha vuelto V.? Sencillamente, por el temor de vivir peor, econòmicamente, de lo que vive ahora. Otra razón no existe; bien lo sabe V. Y, fíjese, su inconsciencia le lleva a sentir idolatría por quienes son los ùnicos responsables de que V. viviera tantos años alejado de su patria. ?Es que esos malos gobiernos a que V. alude con tanta frecuencia y que, según V., tan mal han gobernado a lo largo de la historia de nuestro país, fueron Republicanos? ?Es que fueron Republicanos los responsables de la pérdida de nuestro poderío colonial? ?Es que los autores de los desastres militares que convirtieron en un inmenso osario nuestro Protectorado marroquí, fueron Republicanos? ¡NO! Todas las desgracias de España son imputables a ese trípode infernal que está compuesto por la aristocracia, el militarismo y el alto clero. Esa España, carcomida e intolerante, que hizo imposible que V. mismo viviera en ella, y por la cual V. suspira, no es la mía, desde luego. Mi España no puede ser la del cruel cura Santa Cruz; ni la de los dos asesinos del sabio filipino José Rizal, el general Polavieja y el arzobispo Rosaleda; ni la del general Narvaez, cuyo despotismo le hizo exclamar en los postreros momentos de su vida (al ser requerido por su confesor para que perdonara a sus enemigo) «que él no tenía enemigo alguno ya que los había matado a todos». Y mucho menos puede ser mi España, la que en nuestros días está representada por el sanguinario cura de Zafra, que se enorgullecía de haber matado muchos «rojos»; ni por el señorito que gasta miles de pesetas en un cabaret para, al día siguiente, negarse a pagar un aumento de 25 cts. en los jornales de sus trabajadores; ni la España que representa el general Franco, expresión màxima de toda la podredumbre tradicional española. Mi España, es la que, organizada democràticamente, dentro de la convivencia y de la paz, trataba de conquistar el sitio que le corresponde en el concierto internacional, enterrando para siempre ese càncer reaccionario que la inmovilizaba. Para eso, y para que ningún español como V. tuviera que abandonar el suelo patrio para ir a buscar un mendrugo de pan en otros países, implantamos la Repùblica en 1931. Por una España digna, donde tenga acceso, a la dirección de la cosa pùblica, la inteligencia y no el espíritu de casta, hemos luchado siempre y seguiremos luchando nosotros.

Para impedir que España diera un salto atrás en la Historia, nos opusimos los españoles republicanos con las armas en la mano. ?Comprende V. el abismo que nos separa a los dos, a pesar de ser españoles? Mientras V. le rinde culto a las glorias de los generales, cantadas por los ciegos, yo le rindo culto al arte, a la ciencia y al trabajo. Claro está que esta España mía es desconocida para V. pero yo no tengo la culpa de que, siendo V. español, no conozca la Historia de nuestro país. Sin duda conoce V. al torero Rafael el Gallo, pero no conoce a D. Miguel de Unamuno; conocerá también a la Chelito pero no conocerá a Concepción Arenal, ni a Ramón y Cajal, ni a Manuel de Falla —muerto en el exilio por detestar a esa España que V. ama—, ni a Pablo Casal, ni a otros... En fin, que no conoce V. nada de lo eterno y sublime que tiene España y, por desconocer, desconoce V. que esa nobleza responsable de la decadencia de España, esa nobleza a la que V. tanto admira, no se atreve a mirar su árbol genealógico por que, antes de llegar al tronco, ya tropiezan con que sus antepasados fueron tratantes de negros o amantes de algún palaciego. ¡No lo olvide V.!. La mayoría de las grandes fortunas de España, tiene como origen la venta infamante de carne humana, la prostitución o el robo. ?Qué puede haber entre V. y yo, aùn siendo ambos españoles? Nada, absolutamente nada. V. lame el látigo de los tiranos que le azotaron y nosotros, los socialistas, por humanidad y por justicia, queremos acabar con los látigos y con los tiranos.

En nada nos parecemos V. y yo, lo cual, me honra a mí tanto como le deshonra a V.

TELETIPO

Rojo continùa siendo rojo y Lerroux, lerroux

PRENSA y Radio informaron del regreso a España del general Rojo y de D. Alejandro Lerroux. El primero se apresuró a desmentir la noticia, particular y oficialmente, poniendo al descubierto, una vez más, los turbios procedimientos de la propaganda franquista. El valetudinario D. Ale se ha instalado ya en Barcelona, feudo de sus desmedidas ambiciones, cuando se dejaba llamar emperador del Paralelo.

Desde que el Codillo transformara en democracia orgànica su régimen, tras el derrumbamiento del nazi-fascismo, ha venido reiterando, con machacona insistencia, a los republicanos españoles en exilio, el ofrecimiento de su inconmensurable misericordia, para que se reincorporen a la comunidad nacional. Pocos son los que pican: D. José Ortega, el filósofo de la República agria y triste, el obispo Mugica, respetable anciano enfermo y ciego que ha sacrificado su tradición liberal para dormir el sueño eterno en tierras de Vasconia y este otro viejo —nada respetable—que deshonraba a la emigración política.

Sabemos que, en la España franquista, la casta militar goza de privilegios superiores a los que tuvo en regímenes anteriores, incluso a los disfrutados en la dictadura jocosa de Primo de Rivera. Ni los jerifaltes falangistas, aùn los de camisa màs vieja, disponen de los «momios» que el «salvador» concede al brazo armado de la nación. Para tener aceite, azùcar y gasolina en abundancia, hay que llevar estrellas. A medida que éstas—o sus puntas—aumentan, mayor es la porción congrua del estrellado en la periódica atribución de la Intendencia.

El P.S.O.E. hizo bien en mirar siempre con recelo cuantas peticiones le llegaban firmadas por militares, sobre todo si eran de los llamados de Academia. Una dolorosa experiencia nos enseñó que militar y militante en partidos de izquierda son conceptos que se repelen, o mejor, incompatibles. En el insignificante número de excepciones hablamos contado a Rojo —aunque no socialista—cuya defección no acertábamos a comprender por la lealtad con que se condujo en nuestra guerra y por la indudable influencia del apellido. Aunque hayan existido Napoleones y Alejandros que miraban con horror una escopeta de la fusé; Colones que han muerto sin mojarse los piés; Reyes, republicanos, ?cómo explicarnos un chófer Prudencio, despanzurrando perros por las carreteras, o atropellando peatones en las calles?. ?Sería lógico un Generoso sórdido?. Cualquiera de los innumerables Lenines nacidos en España, a partir de 1936, ?tendría buena pinta en hábito de carmelita?. Libertades y Acracias, ?pueden tener relaciones cordiales con verdugos, polizontes y guardias civiles?. A ningùn padre, por imbécil que fuera, se le ocurriría bautizar con el nombre de Perfecto a un retoño jorobado.

Esta misma regla—predestinación del apellido—es aplicable a D. Ale 51 porque el suyo, con minùscula, servirá un día para compendiar deslealtad, traición, vesanía, prevaricación, cobardía, claudicación, etc. Como en la definición lacónica del infierno, del P. Ripalda para designar el conjunto de todos los males sin mezcla de bien alguno, bastará esta sola palabra: lerroux.

Si las calderas de Pedro Bótero no existieran, habría que inventarlas pronto para purificar este saco de inmundicias que que está a punto de reventar en la limpia y alegre capital catalana.

M. B. de la ERMITA.

Leed «RENOVACION»

Organo de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas en el Exilio

Congreso S.F.I.O.

LOS comentarios y el espacio reservado por casi toda la prensa francesa al comicio transcendental de nuestro partido hermano en Lyon, han probado que el socialismo es todavía una fuerza política de primera importancia en este país, aunque en el curso de dos campañas electorales el Partido Socialista S.F.I.O. haya sufrido una seria crisis.

Es natural que durante la ocupación por las tropas del Tercer Reich y la dura lucha clandestina, el problema de la liberación nacional estuviese en primer plano. Y nacieron en aquella época muchas ilusiones sobre la posibilidad de continuar la colaboración entre los grupos que resistieron al extranjero, en la vida de la restaurada cuarta Repùblica.

Tal mentalidad—de la derecha y de la izquierda—ha influido firmemente en las filas socialistas, ilusionàndose muchos compañeros sobre la posible gestión de los asuntos de pùblico interés, de comùn acuerdo con los demás partidos políticos, cuyos hombres habían participado en la resistencia. Unos pensaron que la unidad de la clase trabajadora imponía la estrecha colaboración con los comunistas. Otros, después de sufridas varias desilusiones en este aspecto, creían que otros ex-resistentes deberían prestarse a una colaboración intima y que la coalición, entre varios partidos, era inevitable.

Esta política ha suscitado en las filas del Partido Socialista S.F.I.O. dos reacciones importantes. La primera, en el congreso nacional del año pasado, que llevó al comp. Guy Mollet a la secretaría general, con el deseo de intensificar la labor de formación socialista dentro del partido para después expresarse en la política misma del partido.

No siempre ocurrió así en el curso del año pasado. Unos Consejos nacionales han discutido ampliamente los graves problemas planteados al tener el partido puestos muy representativos y no suficiente fuerza numérica para conseguir el respeto de esenciales reivindicaciones socialistas.

El congreso de Lyon se ha decidido por una política no ya rígida, en favor o en contra de una participación socialista en el gobierno de la Repùblica, sino que antepone a tal participación el cumplimiento de unas reivindicaciones vitales. Esto se refiere a la política general interior de Francia. Y a los graves problemas de su imperio colonial. En la vanguardia, para obtener un estatuto democrático para los tres departamentos de Argelia y para lograr la pacificación de Indochina, los socialistas franceses siguen el ejemplo de los compañeros laboristas, que transforman profundamente la estructura del imperio colonial de Gran Bretaña.

En conjunto, el congreso de Lyon ha sido particularmente elevado por sus debates, orientàndose decididamente hacia una clara profesión de la doctrina del marxismo democrático y rechazando marchar a remolque de cualquier formación distinta de la organización misma del Partido.

El Partido en Africa

Tùnez

ASAMBLEA EXTRAORDINARIA

En medio de una gran expectación y con asistencia de la casi totalidad de los afiliados, tuvo lugar el pasado domingo, día 17 de agosto, la Asamblea general extraordinaria convocada por el Comité de la agrupación local, con el fin de enjuiciar la actuación del delegado de este departamento en la reciente Asamblea de Delegados celebrada en Toulouse.

Abierta la sesión se concede la palabra al compañero Pablo Toucet, el cual explica las razones que le aconsejaron actuar como lo hizo.

Después de haber informado el mencionado compañero, se abrió amplísimo debate, interviniendo un número muy crecido de compañeros. Por último se adoptaron los acuerdos siguientes:

Primero. A la unanimidad, menos un voto, aprobar la gestión del delegado.

Segundo. Que no sean puestos en ejecución los acuerdos adoptados en la citada Asamblea basta que la Comisión Ejecutiva Nacional del P.S.O.E., no dé su sanción favorable.

Tercero. Que en el caso de que la Comisión Ejecutiva Nacional no autorizase la puesta en marcha de las decisiones tomadas por la Asamblea de Delegados, deberá procederse urgentemente a la convocatoria de un congreso extraordinario.

*Cuarto. Que, si por el contrario, la Comisión Ejecutiva Nacional patrocinase los referidos acuerdos, se proceda a la convocatoria de un congreso extraordinario inmediatamente después que las Naciones Unidas hayan tratado el problema español, procurándose que este congreso tenga un caracter

Paraissant les Samedis
Abonnement mensuel 35 frs
Chèques Postaux 140-21 - M. J. G. BARBA

EL SOCIALISTA

Hebdomadaire du Parti Socialiste Ouvrier Espagnol en Afrique du Nord

REDACTION ET ADMINISTRATION
16, Rue Montaigne
ALGER

Lo que Rusia espera que surja de Alemania

EL Tratado de Paz de Versailles fué obra de las burguesías, triunfantes, de Francia, Inglaterra y los Estados Unidos. La Internacional Obrera Socialista y la Internacional Sindical de Amsterdam nunca estuvieron conformes con aquella paz, engendradora de nuevas guerras. Porque Hitler no fué una improvisaciôn del pueblo alemàn, sino la consecuencia de una polìtica absurda, que castigaba a los inocentes y premiaba y respetaba a los culpables.

Alemania era un Imperio regido por una casta militar y por los grandes magnates de la industria y de la tierra, los «junkers» prusianos, que ejercîan despôticamente sus derechos sobre campesinos y obreros. Hamburgo y Bremen eran repùblicas dentro del Imperio, es decir, gozaban de ciertas prerogativas en materia legislativa, salvo en lo esencial, en que, como el resto del paìs, estaban sometidas al fuero kaiserista.

Al caer Guillermo II, se hundieron con él 22 Prìncipes de sangre real. Se tambalearon todos los tronos, aùn los de mayor estabilidad. Antes se habìa desplomado, igualmente, el zarismo ruso, con Nicolàs II, el autôcrata odiado y temido. El puesto del emperador de Alemania fué ocupado por Ebert, el obrero guarnicionero, socialista y leal a su pueblo y a su clase. La Repùblica de Weimar abrìa ancho margen a las reivindicaciones de los trabajadores. Si hubiera prevalecido, sus efectos contagiosos habrìan acelerado la caida del capitalismo internacional.

En Norteamérica, M. Wilson fué vencido por los conservadores, y los partidarios de la polìtica de aislamiento volvieron la espalda a Europa, creyéndose tan fuertes como para desafiar al mundo con sus millones. Naciô la Sociedad de Naciones sin Rusia, agresiva y entonces revolucionaria, y sin los Estados Unidos. Naciô muerta. Como naciô la Oficina Internacional del Trabajo, obra personal de Vandervelde y de Albert Thomas, combatida por los doctrinarios del obrerismo snobista y por el imperialismo colonial.

Y entretanto, Alemania agonizaba. No podìa pagar las deudas impuestas por el Tratado de Paz. Carecìa de libertad para introducir sus productos en otros paìses. El proletariado alemàn, dividido, hacìa huelgas disparatadas, como la de ferroviarios en 1921, aùn a sabiendas de que su Gobierno era un simple instrumento de los otros Gobiernos, que decretaban la invasiôn del Ruhr, con lo que, lejos de aligerar la carga econômica que no podìa sobrellevar, se le aumentaba extraordinariamente, obligado a costear, ademàs, los gastos fabulosos de la ocupaciôn militar.

El comunismo seguìa haciendo su obra nefasta. Surgieron las sectas, entre los adictos a Lenîn; el grupo espartakista luchaba brava y estérilmente frente a la policìa de la joven Repùblica de Weimar, pero, en realidad, preparando la restauraciôn de sus antiguos amos y señores. El glorioso Partido de Bebel, de Liebknecht, de Rosa Luxemburgo, de Clara Zetkin, de Fernando Lasalle y de Marx y Engels, veìa cômo se le escapaba de sus manos el Poder. Querìa ser fiel a los principios democràticos, y de todas partes llovìan improperios. Las masas eran las màs sensatas. Como siempre, las masas, en todos los paìses son superiores, en su instinto de sana honestidad, a los demagogos improvisados, que tiran la piedra y esconden la mano.

En las publicaciones comunistas del 21-25 està la historia verìdica, narrada con cìnica impudicia, de los ensayos revolucionarios sufridos por Alemania, con la oposiciôn, a veces, del propio Lenîn. Pero el comunismo se guìa haciendo la vida imposible a todos los gobiernos socialistas y democràticos, colaborando asì, conscientemente, con los imperialistas occidentales. Y entonces surgiô—!como ahora ha surgido ya!—la agitaciôn alrededor del problema de las subsistencias. Zinoviev nos informa de que era un error pretender conquistar a las masas obreras con diatribas contra los lìderes de la Democracia social, ni combatiendo la ley del control de las industrias. Cambiaron de tàctica, utilizando la bandera del hambre, por orden de la Tercera Internacional. Y surgiô entonces, no sin protestas violentìsimas de unos cuantos romànticos, la consigna del Frente Unico, para minar por dentro, a los Sindicatos reformistas.

Alemania ni pagaba sus deudas de guerra, ni podìa ver consolidada su democracia interna. El nacionalismo alemàn estaba en pié. No necesitaba sino un abanderado. No podìa serlo el Kaiser, ni ninguno de los 22 Prìncipes destronados con él. No era necesaria tanta chatarra oropelesca. Un pintor de brocha gorda, ni siquiera alemàn, habrìa de ser archisuficiente. Los socialistas alemanes veìan el peligro, pero nadie les escuchaba. Ellos, por otra parte, eran igualmente alemanes, y sentìan humillado su patriotismo, ante tantas injusticias y vejàmenes, no al Kaiser ni a los «junkers» prusianos, sino al pueblo alemàn, hambriento y abandonado a su inmensa desgracia. !Ay de los vencidos !...

Hitler supo explotar el sentimentalismo germànico. Surgiô la revancha, en una cervecerìa de Munich, en el corazôn del Estado catôlico de Baviera, donde la Repùblica de Weimar habìa sido sacrificada, al perder la batalla sus primeros defensores, los

por

Andrés Saborit

socialistas de Kurt Eisnert. El sufragio universal le diô la victoria al nazismo, pero se la diô por la divisiôn comunista; se la diô por la complacencia imperialista de los partidos conservadores de los paìses aliados. Como se la habìa dado en Italia, a Mussolini. Les unìa el odio al Socialismo, a la Democracia. No habìan surgido aùn los partidos cristiano-sociales. El capitalismo estaba decidido a jugar la carta del fascismo, con tal de prolongar sus dìas, en tanto que el comunismo anhelaba una conflagraciôn universal, tras de la cual él creìa poderse alzar con el santo y la limosna...

?Va a repetirse la Historia? ?Qué quieren hacer los paìses victoriosos con Alemania? El pueblo alemàn tiene una responsabilidad, la de haber soportado demasiado complacientemente al nazismo. Pero la gran responsabilidad no es suya, no es del pueblo alemàn, sino de quienes le llevaron a tan terrible encrucijada. Stalin, Roosevelt y Churchill declararon que no querìan hundir en la miseria al pueblo alemàn, sino aplastar para siempre al nazismo. Si el pueblo alemàn no pudiera vivir, ni trabajar en paz, ni organizarse libremente; si viera que sus fronteras no eran respetadas, y que de cada lado se procuraba, faltando a las declaraciones màs solemnes, a tìtulo de reparaciones o de garantìas que no es él quien puede imponer, sino los vencedores, anexiones y ocupaciones màs o menos definitivas, ?no es presumible que surja de nuevo un violento nacionalismo, dispuesto a ensangrentar a Europa?

Todos los alemanes son partidarios de la unidad, cualquiera que sea el régimen que prevalezca. Ir contra la unidad alemana serà provocar las iras de ese pueblo. La Constituciôn alemana puede ser impuesta, pero dìa llegarà en que, libremente, Alemania decida lo que encarne sus propios ideales y sentimientos. ?Es serio decir que el Dr. Schumacher, lìder de la Democracia socialista, que ha passado sus mejores años encarcelado por el hitlerismo, es un agente fascista, por defender la independencia de su pueblo, frente a Rusia y frente a Inglaterra?

?Se ha pensado bien por parte de Rusia, si Alemania soportarà por muchos años la nueva frontera impuesta al Este, favorable a Polonia, para compensarla de los territorios que Rusia ha anexionado de la Polonia de 1939? ?Era eso lo que podìa esperarse de la patria del proletariado? El orîgen de la Primera Internacional fué un mîtin celebrado en Parìs, en el que hablaron oradores franceses e ingleses en favor de la independencia de Polonia, sometida entonces a uno de tantos repartos abusivos como la fuerza de las armas ha hecho prevalecer... Carlos Marx fué un apasionado defensor de la independencia polaca. Todos los revolucionarios del siglo XIX lo fueron igualmente, como todos los pensadores liberales.

Polonia, ahora, se ha vuelto de espaldas a quienes lucharon desde el primer momento por su libertad, por su independencia. El Corredor de Danzig era un peligro, quizà una monstruosidad, pero no ha de corregirse con monstruosidades mayores. Los alemanes expulsados de Polonia son ya 1.015.000; de Hungrìa 480.000; de Rumanìa 750.000; de Yugoeslavia, 500.000; de Checoeslovaquia, 3.745.000, y de Austria, 150.000. ?Hay idea de lo que significa esta tragedia para millones de seres inocentes? ?Qué germinarà en el corazôn de tantos millones de criaturas, obligadas a abandonar su casa, muchas de las cuales han preferido la muerte, el suicidio, antes que encaminarse hacia el calvario de los campos de concentraciôn y de persecuciôn?

Una cosa es castigar a los criminales de guerra, y otra, muy distinta, hundir en la miseria y en la desesperaciôn a 70 millones de seres humanos. De esa enorme cantera puede surgir el fascismo. Rusia espera que surja el comunismo. Lo que es difìcil, muy difìcil que renazca serà la Democracia. Y sin Democracia y Democracia-socialista no habrà paz en Europa, y por tanto, en el mundo.

NOTAS DE MÉJICO

Algunos «queridos amigos», de esos que no perdonan a quienes tienen criterio propio, han comentado mi reciente viaje a Francia asegurando que fuî para asuntos familiares para lo que me aproveché de dinero ajeno.

Efectivamente, fuî a Francia con dinero ajeno, porque mio no lo tengo. Otros lo tienen y... ?qué quiéren ustedes? Fuî como miembro de la Diputaciôn Permanente, como fueron todos los demàs. Ahora que a mî me ocurriô una cosa, que a otros no les cabrà en la cabeza, y es que al cobrar allî como tal miembro de la Permanente sôlo por pasearse uno en Parìs, me remordiô la conciencia y en el primer barco de carga que encontré me vine otra vez a Méjico, a ganarme el pan de los mios con un mìsero jornal.

Claro que si me hubiese quedado en Parìs hubiesen dicho igualmente que me quedaba por cobrar las dietas... pero no quise darme ni darles ese gusto.

?Que con esto dejo mal parados a otros? Lo siento de veras, pues nada màs lejos de mi ànimo que dejar mal parado a nadie. Pero ?debe uno callarse cuando los demàs ofenden? No; que se callen ellos. Yo no voy de turista a ninguna parte ni me pagan viajes en dôlares a cuenta de menguadas representaciones. No; a mi se me paga un jornal por ocho horas de trabajo en la fàbrica, con mis sesenta años de edad, como los buenos... y de ello vivo, muy pobremente, pero muy dignamente, ?estamos?

BRUNO ALONSO.

Indalecio Prieto a Parìs

PARIS. — En las primeras horas de la tarde del dìa 25, lunes, llegô a Parìs en automovil, procedente de San Juan de Luz, el lìder socialista español Indalecio Prieto. Poco después celebraba una extensa conferencia en el hotel donde se hospeda con su correligionario Trifôn Gômez, miembro de la Comisiôn Socialista designada en Toulouse en los ùltimos dìas de julio.

Prensa clandestina española

DEL estudio de la prensa clandestina española que recogî durante mi reciente estancia en Madrid se deduce que las derechas momàrquicas todavìa creen en el derecho divino de la realeza y se congratulan de haber tomado parte en la gran cruzada que derribô a la Repùblica. La prensa de izquierda, que propugna por la violencia y la revoluciôn inmediata, imprime fôrmulas para la fabricaciôn de bombas. También habla de planes tendentes a confiscar todas las propiedades de los opresores de la Naciôn, tan pronto como el pueblo haya vencido en la prôxima revoluciôn.

Cuando llegue ese dìa, dicen los periôdicos clandestinos de las izquierdas, la industria y la agricultura españolas seràn regidas por las federaciones de obreros y campesinos, a las que podràn pertenecer todos los españoles que, a juicio de los nuevos poderes de la Naciôn, reunan méritos suficientes para ello. Entre estos dos pensamientos extremos existe un pequeño sector de prensa centrista que todavìa se dedica a defender la causa de la desaparecida Repùblica. Tales periôdicos exhortan a los españoles a que apoyen un gobierno interino capaz de llevar a cabo una transiciôn pacìfica y de gobernar España una vez logrado el cambio, mediante un sistema democràtico en el que las minorìas derrotadas puedan cooperar con el Gobierno en vez de intentar derribarle al no lograr persuadirle de que debe introducir determinados cambios en su polìtica.

El articulado de un simple acuerdo entre las dos organizaciones sindicales clandestinas màs poderosas de España y ampliamente divulgado por la prensa resistente que circula con profusiôn en los centros industriales, es suficiente para poner en evidencia las excelentes razones que Franco y sus aliados de las clases dominantes tienen para temer una revoluciôn bolchevique en su paìs.

PLANES DE GOBIERNO

Se ha llegado a concertar acuerdos de este tipo entre la C.N.T. y la U.G.T., organizaciones anarquista y socialista respectivamente. El plan para regir España después del triunfo, dice poco màs o menos:

Inmediatamente después de la caìda de Franco, ambas organizaciones deberàn ser reconocidas por el Gobierno como las ùnicas representantes de los trabajadores y las dos actuaràn conjuntamente, a través de un comité de enlace, para impedir la formaciôn de otras organizaciones que, posiblemente, pudieran dividir a la clase trabajadora. El derecho de los trabajadores a la admisiôn en las mismas «dependerà de sus acciones pretéritas».

Con el fin de derribar al General Franco estas dos organizaciones han convenido en trabajar al unìsono en el momento oportuno, ejerciendo su influencia en todos los puntos vitales para controlar la economìa del paìs. Una vez que el dictador haya sido derribado, trabajaràn juntas para imponer un riguroso control sobre salarios y precios. También exigiràn la entrega de los bienes en su poder antes de la guerra civil y se incautaràn de todos los que ahora pertenecen a los sindicatos de Franco y de Falange. También han llegado a un acuerdo para establecer un plan de «reparaciones a todas las victimas de la opresiôn franquista», en el que participaràn los miembros de ambas organizaciones.

ACTIVIDADES EN EL EJERCITO

De lo publicado por otros periôdicos clandestinos pude colegir que mientras estas organizaciones colaboran en huelgas y actos de sabotaje que hoy se multiplican en la industria española, ambas se han integrado, con finalidades polìticas en la Alianza Nacional de Fuerzas Democràticas. Segùn «Los Trabajadores del Mundo», ôrgano del Comité Gallego del Partido Comunista, este Partido està fomentando las huelgas utilizando para ello a la U.G.T. que tiene células actuantes en los sindicatos de Falange. Tengo motivos para creer que algunas de estas células comunistas desarrollan sus actividades en el seno del Ejército de Franco, tratando de ganar a su causa a soldados y oficiales, aùn cuando los generales resultan ser los màs firmes puntales del dictador.

Entre la veintena de publicaciones clandestinas que me ha sido dado examinar, las hay con los siguientes tìtulos: «Solidaridad», «El Socialista», «Repùblica», «Forja Social», «Fraternidad», «Solidaridad de los Trabajadores Gallegos», «Ferroviarios», « Cultura», «Proletario», «Libertad», y «La Voz del Pueblo». Otros se llaman «Frente Libertario», «Castilla Libre», «Juventud», «Juventud Libre» y «El Guerrillero». El ùltimo, ademàs de las fôrmulas para la fabricaciôn de bombas, publica instrucciones ùtiles para llevar a cabo el sabotaje de ferrocarriles y puentes y exhorta a los campesinos a que no entreguen sus cosechas a «los lobos fascistas».

Al llamar enano sangriento al General Franco dan la réplica a las calumniosas afirmaciones de la prensa franquista, segùn la cual los guerrilleros son unos bandidos.

«EL PUEBLO INVENCIBLE»

«Estamos muy lejos de ser bandidos», dice uno de los periôdicos clandestinos; «por el contrario, somos el pueblo invencible». También recomienda una mayor unidad entre los distintos grupos que se oponen a Franco con diferentes procedimientos. Entre estos grupos cita a la «Uniôn de Mujeres Antifascistas», el Grupo de Fuerzas Armadas al Servicio de la Repùblica y los de guerrilleros que, aparentemente, operan con absoluta independencia unos de otros.

Una parte de esta literatura, tanto de la derecha como de la izquierda, està muy bien impresa y su papel es de excelente calidad. Hay en ella trabajos a dos colores en los que, en rojo, suelen aparecer emblemas tales como la hoz y el martillo. Todas estas publicaciones proceden, evidentemente, de imprentas modernas y nada tienen que ver con las clàsicas prensas a mano. Se me dice que algunas de ellas han pasado por la frontera franco-española. A mi juicio, el realizar tales trabajos en España costarìa muchìsimo dinero; y, ademàs, para su confecciôn se necesita cierta tranquilidad de que no se puede disponer en el paìs. Toda esta literatura comunista resulta excelente bajo el punto de vista técnico. Por otra parte se me dice que el promedio de gentes que saben leer es hoy muy superior en España, paìs en que el nivel de cultura de las fuerzas revolucionarias ha sido siempre excesivamente bajo.

La literatura monàrquica es notable principalmente por el pensamiento que la anima, muy de los siglos XV-XVI. En algunos de estos periôdicos he visto que se acusa a Franco de traidor por haber aprovechado «el glorioso movimiento» en beneficio propio, aun cuando los monàrquicos tuvieran en él una parte preponderante.

LAMENTACIONES POR DON JUAN

En ninguna de las publicaciones monàrquicas he podido leer que se defienda la causa del pueblo español y sì ùnicamente la personal de Don Juan. De éste se dice que es el rey legìtimo de España por derecho divino a quien el usurpador Franco mantiene alejado del Trono.

«Solo la Monarquìa legìtima puede asegurar el futuro de España y la uniôn de los españoles», dice una octavilla monàrquica. «Esa es la tarea que la Providencia le ha reservado».

De la Ley de Sucesiôn dice lo siguiente: «Esta Ley es la negaciôn de todo principio monàrquico. Nadie, ni siquiera el Rey, puede elegir el sucesor al Trono. El heredero nace y no se le designa. El es parte de los designios de Dios y no de los del Hombre». Un dìa pregunté sobre estas cuestiones a tres monàrquicos sumamente simpàticos que me habìan sido presentados y los tres coincidieron en afirmar que el pueblo español no es todavìa capaz de gobernarse a sì mismo. Tan solo la lealtad a un rey, que ha nacido para situarse por encima de hombres y partidos y ser la propia encarnaciôn de su pueblo, puede salvar a los españoles.

ALLEN RAYMOND.

(«New-York Herald Tribune», 24-7-47.)

Leed RENOVACION